

«CRISTO EN VOSOTROS,
NUESTRA ESPERANZA DE LA GLORIA»
(COL 1,27)

En calidad de delegado de la Conferencia Episcopal Española para los Congresos Eucarísticos Internacionales tuve la gracia de participar en el que ha hecho el número 51 y que se ha celebrado en Cebú (Filipinas) desde el domingo 24 de enero de 2016 hasta el día 31 del mismo mes, bajo el lema «Cristo en vosotros, nuestra esperanza de la gloria» (Col 1,27).

La isla de Cebú, en el centro del archipiélago filipino, conocida como «La Reina del Sur», es la cuna del cristianismo en Asia cuando desde que el 31 de marzo de 1521 Fernando de Magallanes llegó a esa costa y plantó una cruz en el lugar donde se alza un templete conmemorativo que fue elegido como referencia del Congreso Eucarístico.

No es fácil resumir las impresiones de un acontecimiento tan rico como es un Congreso Eucarístico Internacional, máxime cuando ha tenido como protagonista a un pueblo sencillo, alegre y profundamente religioso como es el filipino y, más en concreto, el cebuano. Tengamos en cuenta que el 80% de la población del archipiélago es católica.

El Congreso Eucarístico se presentó como un acontecimiento marcado por la misión de la Iglesia, entendida esta como un intercambio entre quienes anuncian el mensaje y quienes lo reciben, entre los que evangelizan y los que son evangelizados, todo esto en un marco de diálogo con las culturas y en unos pueblos deseosos de compartir el Pan de la Vida para un testimonio gozoso del Evan-

gelio. De modo que ha querido ser una ocasión para el redescubrimiento de la fe y para generar un desarrollo más valiente y decisivo de la misión cristiana en el mundo y en la sociedad, cada día más indiferentes y hostiles a la fe y a los valores del Evangelio. Este encuentro con Cristo en la Eucaristía (cf. Jn 10,10) puede ser fuente de esperanza si, transformados por el poder del Espíritu Santo, acogemos la tarea de transformar el mundo llevando a quienes más lo necesitan, la misma fe, la esperanza, el perdón, la curación, el amor y la plenitud de vida acogida y vivida por nosotros.

Las columnas del Congreso fueron las catequesis que cada día se impartían, verdaderas ponencias la mayoría de las veces, junto a las celebraciones eucarísticas.

Sin embargo, llamó la atención la procesión que tuvo lugar el sexto día del Congreso, el viernes 29 de enero, a media tarde, tras la celebración de la misa. Se trató de una procesión iniciada en el Capitol Building y que desembocaba en la plaza de la Independencia, con varios kilómetros de recorrido, siendo considerada la procesión más grande de la historia con una muchedumbre portando velas encendidas, un verdadero río de luces.

Y, en segundo lugar, quiero destacar la misa del sábado 30 de enero, celebrada en el centro deportivo Ciudad de Cebú, en la que recibieron la primera comunión 5.000 niños y niñas; de los cuales 4.200 procedían de parroquias y 800 eran «niños de la calle». La celebración, precedida de la bendición del agua y de la aspersion, realizada por varios obispos y presbíteros, fue muy viva. La nota más destacada fue sin duda que fuera presidida por el cardenal Ricardo J. Vidal, arzobispo emérito de Cebú, de 83 años de edad, quien había hecho su primera comunión en una ceremonia similar en el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en el año 1937 en Luneta (Manila).

✠ Julián LÓPEZ MARTÍN

Obispo de León

Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia

Delegado para los Congresos Eucarísticos Internacionales.